



THOMAS F. REESE

Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España rural del siglo XVIII

Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2022, 1.018 pp.
Traducción de Jaume Muñoz. Tapa blanda. 72 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-9192-048-9

CARLOS SAMBRICIO

Universidad Politécnica de Madrid
csambricio@hotmail.com

Quizá alguien, tras ojear el estudio de Thomas F. Reese titulado *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. reforma agraria, de población y urbanismo en España rural del siglo XVIII*, tope con tope con párrafos ininteligibles –reflejo de una cuestionable traducción–, advierta lo incompleto del índice onomástico, vea la dudosa calidad de algunas imágenes, o considere confuso el guion que articula el texto, optando entonces por abandonar la lectura. Grave error, porque lo señalado no son sino *peccata minuta*, nimiedades de orden ínfimo ante el conjunto de la obra: porque *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía* es –y será, durante muchos años– referencia obligada para quienes se interesen por lo que fue uno de los grandes proyectos de la Ilustración española.

Hace cuarenta años Thomas F. Reese aportaba a la historiografía de la arquitectura española un trabajo sobre Ventura Rodríguez, clave para cualquier estudio sobre la Ilustración; partiendo de 1760 –al perder el arquitecto el favor real y recibir el apoyo del Consejo de Castilla– estudió la obra de Rodríguez fuera de Madrid, cuando este confió la dirección de sus obras a arquitectos locales, enfatizando la pervivencia barroco clasicista en una España que se quería Ilustrada. Tras aquello, el trabajo ahora publicado es –fruto de décadas de consulta en archivos– un relato donde los peque-

ños detalles son claves no sólo para desmontar lo hasta ahora escrito sobre tal proyecto, sino configurar una nueva imagen del mismo.

Quien encare la lectura de este texto buscando conocer cómo planteó Aranda aquella repoblación... quien busque conocer si aquella ‘reforma agraria’ se planteó como reflejo de la escuela escocesa de economía... quien pretenda establecer relación entre dicha experiencia y lo que Olavide pudo conocer a través de su tertulia sevillana... quedará defraudado. Asépticamente (el protagonismo radica no en su opinión sino en el dato) Reese ofrece –en un solo volumen– dos entradas distintas (dos ‘libros’, señala) a un mismo tema: en uno detalla el día a día de aquella empresa, quiénes fueron sus protagonistas, sus opiniones y trabajos, cuáles las censuras, informes o reproches, dividiendo el todo (entre junio de 1767 y 2010) en ocho momentos. En el segundo ‘libro’ el gran protagonista son (uno a uno) los nuevos asentamientos en las intendencias de Sierra Morena y Nueva Andalucía, sumando los situados en la frontera de la carretera de Valencia y detallando las aldeas satélite en cada una de las dos. A lo cual habría que añadir su más que importante estudio sobre “Topografía y cartografía del Territorio”.

El primer libro configura ‘la saga histórica’: ignorando tanto la afirmación realizada en la “Introducción” (cuanto aquel proyecto tuvo ‘raíces’ fisiocráticas) como la génesis intelectual del proyecto, el aluvión de datos inéditos o poco valorados que desde las primeras páginas se ofrecen se refieren a la organización administrativa en los primeros meses; al papel desempeñado por los ingenieros que participaron en la obra; de quienes posibilitaron el arribo de los nuevos colonos; de las características del Fuero de las nuevas poblaciones; de las tensiones entre subintendente e ingenieros; del proceso de localización del suelo idóneo y de la ubicación –paso a paso– de las nuevas poblaciones; de la polémica sobre si situar estas en los bordes del camino o si, por el contrario, convenía situar las mismas en el interior de las intendencias; sobre las características de las viviendas construidas para los colonos; de quien/quienes las edificaron; del ritmo a las que las mismas se construyeron; del número de colonos en cada momento, detallando sus arribos...

Reese explicita cómo su pretensión ha sido examinar “los pasos concretos en la planificación de estos ambientes físicos de una manera integrada”. Desde tal premisa, cuestiones antes debatidas (la autoría del proyecto, atribuyendo este a Nebroni, Abarca, Salcedo, Raymondo, Tami o Lemaur, como yo mismo equivocadamente hice en su día) ni siquiera son desmentidas por un Reese que resuelve el tema ofreciendo documentación de archivo en la que tras señalar cómo “...en septiembre de 1766 Aranda, Múzquiz y Olavide empezaron a dar forma al proyecto”. Centrado en dar a conocer aquellos ‘pasos concretos’, no opina sobre la autoría del proyecto por cuanto documentalmente resalta tanto el papel jugado por Desnaux como por los ingenieros militares que, ‘a pie de obra’ y desde los primeros meses, participaron en su ejecución. Y no solo: por informes, cartas remitidas o por noticias apareci-

das en aquella prensa, el papel de Olavide cobra importancia desdeñada hasta el momento, del mismo modo que el jugado por Jijón y León –subdelegado de las nuevas poblaciones en Sierra Morena– en la programación de las divisiones del territorio en ‘suertes’ o en los motivos de sus enfrentamientos con Desnaux. Sin embargo, la pronta marcha de Olavide a Sevilla no obvió que el proyecto quedara sin cabeza, debiendo Jijón y León dirigirse por carta tanto a Olavide informando como a Muzquiz, dando cuenta de inmediatas realizaciones.

En esta gran primera parte de su obra Reese no entra –siquiera mínimamente– en cuestionar si el proyecto en Sierra Morena se realizó en base a la ‘desamortización’ de las propiedades de los jesuitas (Jijón y León había sido responsable en Madrid de la liquidación de las posesiones del Colegio Imperial) Y no solo detalla cómo aquel gran proyecto pudo ser llevado a cabo, sino que examina igualmente la oposición al proyecto De tal modo, la extensión de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena hacia Andalucía se produciría –señala– desde criterios eminentemente agrícolas y no atendiendo –como sucediera en Sierra Morena– a la reducción del bandolerismo.

Tras detallar cómo se realizaron los primeros asentamientos, Reese asume cuánto la búsqueda de nuevos caminos en Sierra Morena (conectar no solo Madrid y Cádiz sino también Córdoba con Valencia) posibilitó actuar en el territorio, convirtiendo estos en ejes vertebradores, siguiendo lo indicado en 1757 por Martín Sarmiento en su *Apuntamientos para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos caminos reales* ... sobre trazar, desde la aguja de mareas del Palacio Nuevo de Madrid, 32 caminos que debían ir ...a ninguna parte, por cuanto su objetivo era construir a lo largo de los mismos posadas, herrerías, almacenes... configurando núcleos poblacionales capaces de crear riqueza. La objeción, de aceptarse esta, es que supondría rechazar la hipótesis planteada en 1985 por Tyrakowski, (*Principio de ordenación espacial al colonizar la Sierra Molina entre 1767 y 1835. Un análisis geográfico*) basada en el estudio de las fuentes económicas de la época (Cantillon y Forbonnais: autor este último, en 1753, de *Considérations sur les finances d’Espagne*), donde se estableció no solo las características (en lo que respecta a programas de necesidades) que debían existir en el trazado de ‘intendencias’, ‘subintendencias’, ‘villas’ y ‘aldeas’, sino también en la disposición ganglionar de unas respecto a otras y, sobre todo, a distancias establecidas entre las de ‘orden mayor’ respecto a las ‘satélites’, de ‘orden menor’. Por ello, y no como aportación erudita, sino como opinión sobre una u otra idea, la importancia de la segunda parte del volumen, la denominada *Ubicación y diseño*.

En síntesis, y como señalaba en un principio, gran trabajo sobre un tema estudiado por muchos, respuesta a numerosos problemas y aportación erudita de infinitud de noticias desconocidas.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023208869